

Estrategias discursivas: un abordaje terminológico

Sal Paz, Julio C.
jsalpaz@gmail.com
Fac. de FyL, UNT - CONICET

Maldonado, Silvia D.
sidma01@yahoo.com.ar
Fac. de FyL, UNT

“El texto se nos presenta como un artefacto dual y polémico en el que resulta fundamental la componente estratégica: el enunciator de cualquier proceso discursivo opera una previsión de las representaciones del receptor y sobre ella funda su estrategia; construye unos enunciatarios a los que atribuye conocimientos, deseos, intereses, etcétera, y prevé la imagen que el receptor fabricará de él mismo en cuanto autor y de su estrategia”.

Lozano, Peña Marín y Abril (1997: 252).

Resumen

La voz ‘estrategia’, que reconoce en su etimología una clara vinculación con las prácticas militares, se ha convertido en un concepto hegemónico en el marco de los estudios discursivos. No obstante, en este contexto, el sustantivo se emplea, indistintamente, en construcciones nominales con atributos como ‘cognitiva’, ‘comunicativa’, ‘pragmática’, ‘narrativa’, ‘argumentativa’, ‘retórica’, ‘persuasiva’, entre muchos otros que conforman un amplio repertorio.

Este trabajo tiene como propósito delimitar el alcance de la unidad terminológica ‘estrategia discursiva’ a partir del rastreo y análisis pormenorizado de la entrada en diccionarios de especialidad así como de las diferentes definiciones acuñadas por algunos investigadores representativos de este campo de investigación.

Palabras clave: estrategias discursivas, análisis del discurso, terminología.

Introducción

La noción de 'estrategia' es definida por el *Diccionario de la Real Academia Española* (2001) como:

(Del lat. *strategia*, y éste del gr. *στρατηγία*). 1. f. Arte de dirigir las operaciones militares./ 2. f. Arte, traza para dirigir un asunto./ 3. f. Mat. En un proceso regulable, conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.

Es decir, este concepto que surge en el ámbito militar **[1]** ha sido recogido por distintas disciplinas para describir una serie de operaciones destinadas a alcanzar un fin (estrategias didácticas y metodológicas, en la esfera de las Ciencias de la Educación). Así, por ejemplo, el psicólogo norteamericano Jerome Bruner la concibe como “patrón de decisiones en la adquisición, retención y utilización de la información que sirve para lograr ciertos objetivos, para asegurarse de que se den ciertos resultados y no se produzcan otros” (2002 [1984]: 129-130).

Asimismo, el campo de los estudios del discurso se ha apropiado del término, puesto que la identificación de las 'estrategias discursivas' utilizadas por el enunciador en la construcción de su mensaje y por el destinatario en el proceso de interpretación de éste, representa uno de los tópicos más recurrentes de las corrientes lingüísticas actuales. Al respecto, coincidimos con Menéndez (2009) para quien “las estrategias discursivas constituyen el principio que permite dar cuenta del análisis discursivo”, puesto que éste es “básicamente estratégico ya que permite combinar gramática y pragmática (entendidas como opciones disponibles), registro (entendido como combinación de recursos) y género (entendido como convenciones de uso)”.

Esta investigación tiene como objetivo principal precisar los sentidos y usos que diferentes analistas del discurso le otorgan a la unidad terminológica 'estrategia discursiva' (Cabré, 1999) en sus respectivas investigaciones, con la intención de formalizar un estado de la cuestión. Para ello, consideraremos los aportes de autores tales como Menéndez (2000, 2005, 2009), Pilleux (2001 a y b), Prieto Castillo (1999), Van Dijk (1983; 1984; 1990; 1998), Verdugo (1994), Wodak y Meyer (2003 [2001]), entre otros, a partir de los que elaboraremos una caracterización personal sobre este fundamento metodológico.

1. Acerca de la noción de ‘estrategia’ en diccionarios de español

En este apartado nos abocaremos a reseñar las diferentes acepciones ofrecidas por los diccionarios generales para el término ‘estrategia’. Con tal fin, en primer lugar, efectuamos un relevamiento en diccionarios etimológicos para rastrear el origen y evolución de la expresión y, en segundo lugar, realizamos una exploración del vocablo en dos de los diccionarios generales de uso más extendido: el de la Real Academia Española y el de María Moliner.

1.1. El concepto ‘estrategia’ en diccionarios etimológicos

Tanto *El Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1943 [1611]) de Sebastián de Covarrubias, como el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (2000 [1980]) de Joan Corominas y José Pascual, si bien no registran una entrada para el término, lo derivan de la voz ‘estratagema’ a la que conceptualizan de la siguiente manera:

Es nombre griego de *στρατηγος*, *strategus*, *dux exercitus*; y de allí *estratagema*, **ardid de guerra, engaño hecho al enemigo con astucia y maña [2]**. (Covarrubias, 1943)

f., tomado del lat. *strategēma*, y éste del gr. *στρατήγημα*: ‘**maniobra militar**’, ‘**ardid de guerra**’, ‘**engaño astuto**’, derivado de *στρατήγός* ‘**general**’, compuesto de *στρατός*, ‘**ejército**’ y ‘**conducir**’. Deriv. *estrategia* [Acad. 1843], tomado del griego ‘**generalato**’, ‘**aptitudes de general**’... (Corominas y Pascual, 2000).

Es decir, el origen de la palabra reconoce una incuestionable vinculación con el ámbito militar y de ella se brindan rasgos caracterizadores significativamente negativos y peyorativos que sugieren una deliberada falta a la verdad.

1.2. El concepto ‘estrategia’ en diccionarios generales

Respecto a la delimitación conceptual que proporcionan los diccionarios generales en idioma español hemos optado por presentar las acepciones elaboradas por la RAE y por María Moliner, pues consideramos que son referentes ineludibles de cualquier estudio léxico:

(Del lat. *strategia*, y este del gr. στρατηγία). **1.** f. Arte de dirigir las operaciones militares. **2.** f. Arte, traza para dirigir un asunto. **3.** f. *Mat.* En un proceso regulable, **conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.** (DRAE, 2001).

1. Arte de dirigir las operaciones militares; particularmente, coordinación general de las de una guerra (véase *táctica*). 2. Fig. **arte de dirigir un asunto para lograr el objeto deseado** (véase *habilidad*). (Moliner, 1980).

Como puede apreciarse, el término evoluciona sorteando las barreras del espacio puramente militar para comenzar a dar cuenta, figurativamente, de un conjunto de destrezas y habilidades que se emplea con el propósito de lograr la concreción de un objetivo preciso. En este sentido, actúa como expresión sinonímica de voces tales como: *tácticas* [3], *operaciones* [4], *recursos* [5], *procedimientos* [6], *mecanismos* [7], *usos* [8] y *juegos* [9].

2. Acerca de la noción de ‘estrategia’ en diccionarios de especialidad [10]

Siguiendo un trazado de lo general a lo particular, y luego de caracterizar el vocablo en la esfera del uso cotidiano del español, en esta sección nos centraremos en el estudio de las diferentes acepciones de la voz recogida en diccionarios de especialidad del campo discursivo.

2.1. La entrada ‘estrategia’ en *Diccionarios de lingüística*

Giorgio Cardona en su *Diccionario de Lingüística* (1991) enuncia:

tecnicismo frecuente debido al influjo del ingl. *strategy*, es decir, ‘**rutina**’ [11], ‘**plano, regla de conducta**’: **estrategias perceptivas, estrategias de discurso.** (Cardona, 1991: 103).

En tanto que el *Diccionario de Lingüística* de Theodor Lewandowsky (2000) efectúa una distinción entre ‘estrategia del hablante’ y ‘estrategias del discurso’ a las que define del siguiente modo:

Estrategia del hablante. “Las ideas conscientes o inconscientes de los hablantes como base de su conducta activa” (*Funkkolleg Sprache, Stud. –begleibrief*, 10, 1972, pág. 59), el plan de la conducta lingüística real, la **elección y utilización de medios lingüísticos y paralingüísticos para la realización/consecución de intenciones/finalidades.** (Lewandowsky, 2000: 119-120).

Estrategias del discurso. Tipos de discurso **referidas al interlocutor** [sic]. Sobre la base de los conceptos pragmáticos-referenciales del habla, S. J. Schmidt (1972) distingue **dos tipos generales** de e. del d., el **discurso primario implicativo-táctico** o habla emocional, que no especifica motivación y alusión y se dirige a la identificación afectiva, así como a la represión o la crítica, y el **discurso explicativo-argumentativo** o habla racional, que mediante especificación conceptual y presentación de las premisas y consecuencias, permite en el hablante la elaboración de juicio crítico y actuación refleja.

Las e. del d. se manifiestan concretamente en la **táctica de valoración** (presentación en blanco y negro, polarización a los extremos), **indicación de acuerdo** (“como todos sabemos, podemos empezar diciendo que...”), **táctica del augur** (llamamiento al sistema referencial general o la pertenencia a un grupo social), **táctica del filólogo** (citar y corroborar), **táctica del discurso racional** (corroboración mediante métodos comprobables/realizables). (Lewandowsky, 2000: 119-120).

2.2. La entrada ‘estrategia’ en el *Diccionario de semiótica*

Por su parte en el *Diccionario de Semiótica* (2005) de Albano, Levit y Rosenberg se advierte:

1. El concepto de estrategia, **originario de la teoría de los juegos**, ha sido adoptado por la semiótica y **su uso resulta aún problemático**. 2. Se denomina **estrategia discursiva** a la que utiliza un sujeto de la enunciación cuando procede a la discursivización [12] de las estructuras discursivas. En tanto que la **estrategia narrativa** [13] se dirige a elaborar los esquemas narrativos a partir de los cuales es posible organizar la generación de discursos. 3. La estrategia discursiva y narrativa afectan al dominio de la sintaxis, y se caracterizan por el **conjunto de elecciones que lleva a cabo el sujeto de la enunciación con un propósito deliberado**. Así, la estrategia se inscribe doblemente en el **hacer-manipulativo**, y en el **hacer-cognoscitivo**, y requiere la puesta en juego de competencias específicas [14]. 4. **En el dominio de la epistemología foucaultiana, la estrategia consiste en los agrupamientos temáticos y conceptuales que en función de un cierto régimen admisible de coherencia, estabilidad y rigor constituyen ‘temas’ o ‘teorías’**. [...] Estas estrategias o elecciones temáticas no surgen de la aplicación de un proyecto deliberado y anterior al discurso [...], sino que son relaciones discursivas restringidas y específicas vinculadas a un campo de prácticas no-discursivas, que permiten referirse a ellos, elaborar sus conceptos, formar sus enunciados. (Albano, Levit y Rosenberg, 2005: 95-96).

2.3. La entrada ‘estrategia’ en el *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*

Asimismo, el *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas* (1997) de Richards, Platt y Platt apunta:

procedimientos que se usan al hablar, pensar, etc., que sirven para alcanzar un objetivo. En el aprendizaje de idiomas, las estrategias de aprendizaje y las estrategias comunicativas son los **procesos conscientes o inconscientes que utilizan los aprendices para aprender y usar una lengua** (estrategias cognitivas [15], comunicativas [16], de aprendizaje [17], de evitación, metacognitivas [18] y de cortesía positiva y negativa, socioafectivas [19]). (Richards, Platt y Platt, 1997: 151-153).

2.4. La entrada 'estrategia' en el *Diccionario de análisis del discurso*

Finalmente, D. Maingueneau y P. Charaudeau en su *Diccionario de análisis del discurso* (2005) aportan las consiguientes notas conceptuales sobre la unidad terminológica 'estrategia de discurso':

El término estrategia procede del arte de conducir las operaciones de un ejército sobre un terreno de acción (caso en que se opone a táctica), hasta designar finalmente una parte de la ciencia militar e incluso llegar a ser objeto de una enseñanza [...]. Pero la noción terminó por adquirir un sentido más general y designar **cualquier acción llevada en forma coordinada para alcanzar cierto fin**. Se hablará de **estrategia electoral, comercial, política**. Como noción se la emplea de manera central en diferentes disciplinas de pensamiento: en la **teoría de los juegos**, en **psicología cognitiva [20]**, en **psicología social [21]** y en **análisis del discurso [...]** donde existen diversas definiciones según las corrientes de investigación: "las palabras entran en estrategias sociales (y) son los índices y las armas de estrategias de individualización" (Boutet, 1995); "las estrategias forman parte de las condiciones de producción de un discurso" (Bonnafous y Tournier, 1995); "la estructuración de un acto de lenguaje incluye dos espacios: uno de restricciones, que comprende los datos mínimos que es preciso satisfacer para que el acto de lenguaje sea válido [...] otro de estrategias, que corresponde a las posibles elecciones que pueden hacer los sujetos como puesta en escena del acto de lenguaje" (Charaudeau, 1995). De las diferentes definiciones se desprende que las estrategias: 1. **Son obra de un sujeto (individual o colectivo) conducido a elegir (de manera conciente o no) cierto número de operaciones de lenguaje**. 2. No tienen sentido más que en relación con un marco imperativo, se trate de reglas, normas o convenciones. 3. Son necesarias una meta, una situación de incertidumbre, una mira de resolución del problema planteado por la intervención de la incertidumbre y un cálculo. (Maingueneau y Charaudeau, 2005: 244-245).

De la lectura atenta de las definiciones presentadas puede concluirse que si bien existe consenso con respecto a que toda estrategia supone un conjunto organizado de procedimientos [22] tendientes a alcanzar un fin, el término reconoce un comportamiento polisémico que se cristaliza gracias al atributo que circunscribe y restringe el campo de acción de esa estrategia en la construcción nominal. Así observamos por ejemplo, estrategias perceptivas/de aprendizaje/cognitivas/metacognitivas, de discurso/discursivas, narrativas, argumentativas/retóricas, expositivas, conversacionales/de cortesía [23] positiva y negativa, etc. Como veremos en el siguiente apartado, esta situación se radicaliza en los textos críticos de los diferentes especialistas dedicados a los estudios discursivos.

3. Acerca de la noción de 'estrategia' en obras de autores representativos de diferentes corrientes de los estudios del discurso

Por último, en esta sección nos aprestaremos a brindar un panorama general de los tratamientos y usos particulares más significativos que ha recibido el término en la producción discursiva de algunos de los principales exponentes de las ciencias del lenguaje. Debemos señalar que el inventario que efectuamos resulta, por supuesto, acotado debido a la imposibilidad de dar cuenta de la totalidad de las investigaciones del área. No obstante, procuramos ofrecer muestras paradigmáticas dentro de los subcampos y disciplinas de los estudios del discurso, a saber: análisis del discurso (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, Maingueneau y Charaudeau, Verdugo, Prieto Castillo, Menéndez [24]), lingüística del texto (Bernárdez, Bronckart), teoría de la argumentación o nueva retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca), análisis crítico del discurso (Wodak y Meyer), lingüística cognitiva (Van Dijk, Pilleux), sociolingüística interaccional (Schiffrin, Brown y Levinson), semiótica discursiva (Verón), etc.

3.1. Análisis del discurso: el caso de las estrategias discursivas

En el espacio geográfico de nuestro país, el primer investigador que se refirió a la noción de estrategia fue el cordobés Iber Verdugo en su obra de 1996 titulada precisamente, *Estrategias del discurso*. Allí, puede leerse que

las estrategias de discurso son **procedimientos locucionarios y paraverbales** —espontáneos o calculados— mediante los cuales el enunciador organiza y modaliza la enunciación y los enunciados, con el objetivo de generar o potenciar la **fuerza ilocucionaria**, tendiendo a producir determinado **efecto perlocucionario** (Verdugo, 1996: 129-130).

Por su parte, Daniel Prieto Castillo, profesor de la Universidad Nacional de Cuyo y especialista en educación y comunicación, en *El juego del discurso. Manual de análisis de estrategias discursivas* (1999) explica:

Cada tipo de discurso tiene modos más o menos cristalizados de seleccionar y de combinar los recursos del lenguaje. [...] Cuando nacemos, cuando vamos creciendo no aprendemos un lenguaje, sino más. Aprendemos recursos expresivos, formas de las cuales no nos apartaremos jamás. [...] **Todo ser crece en un espacio social** (la familia, los grupos más inmediatos) **que dispone de un repertorio limitado de recursos expresivos**; limitado pero lo suficientemente rico como para permitir la comunicación de alegrías y dolores, de la propia vida. [...] El ingreso a la escuela significa el encuentro con otros repertorios de recursos expresivos. [...] Lo que nos interesa aquí es destacar el hecho de que **las comunicaciones humanas no se producen sólo gracias a que haya lenguaje, sino a las diversas inflexiones de los lenguajes, esto es, a los diferentes discursos. Tales inflexiones son, en primer lugar, los recursos expresivos.** [...] Todo acto discursivo significa una selección y un uso de determinados recursos expresivos, a la vez que una selección y una presentación de ciertos temas. (Prieto Castillo, 1999: 13-28).

Posteriormente, Salvio Martín Menéndez, investigador del Conicet y profesor de las Universidades Nacionales de Buenos Aires y Mar del Plata, nos ofrecerá una caracterización integral al expresar que:

una estrategia discursiva es un plan que un hablante lleva a cabo con un fin determinado en función de la situación interactiva en la que encuentra. Su conformación depende de la combinación de recursos gramaticales y pragmáticos. El estudio de los recursos gramaticales depende del análisis textual. El de los pragmáticos, de cómo se inscribe el sujeto en una situación particular, es decir, del análisis discursivo. **Describir esta combinación de recursos es dar cuenta de una planificación discursiva particular.** (Menéndez, 2000: 923-946):

3.1.1. Teoría de la argumentación o nueva retórica: el caso de las estrategias retóricas [25] o argumentativas [26]

Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls, en el ya clásico *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* (2002 [1999]), denominan a las estrategias argumentativas 'procedimientos retóricos' o 'recursos expresivos', a los que caracterizan como:

modos decir o de expresar que tienen como finalidad resultar atractivos para los interlocutores. Bien sean expresados espontáneamente en la vida cotidiana, bien sean construidos conscientemente por escritores u oradores, los modos de decir **son resultados de la creación y la imaginación aplicadas al uso lingüístico, de tal modo que ocupan el espacio estético y lúdico de la actividad verbal. Los enunciados producidos con el ánimo de atraer la atención de la audiencia acentúan su fuerza ilocutiva y su efecto perlocutivo, ya que en ellos se manifiesta la intención de mover hacia la acción, conmover o crear la adhesión de los destinatarios.** [...] La unidad básica de los recursos expresivos es la *figura*, entendida como esquema de combinación de elementos lingüísticos o de sentido que provoca un efecto estético y persuasivo en el receptor. [...] Robrieux (1993) distingue cuatro tipos de figuras: 1. figuras de palabras: se elaboran a partir de operaciones que se aplican al nivel fónico/gráfico, morfológico o léxico de palabras relacionadas entre sí. Uno de los procedimientos más básicos y eficaces es el de la *repetición*, factor expresivo que focaliza la atención y puede lograr efectos de intensificación, de liturgia o de encantamiento (rima, aliteración, paronomasia, juegos ortográficos, reduplicaciones, anáforas, etc.); 2. figuras de construcción: se basan en procedimientos que afectan a la sintaxis a) suprimiendo elementos o introduciendo interrupciones en el orden canónico de la frase o b) repitiendo el mismo esquema o estableciendo simetrías (elipsis, asíndeton, paralelismo, antítesis); 3. figuras de pensamiento: bajo esta rúbrica se agrupan las figuras que juegan con los conceptos representados por palabras pero también operaciones más complejas y macroestructurales basadas en relaciones entre ideas y en otras operaciones cognitivas (paradoja, hipérbole, lítotes, eufemismo, etc.); 4. figuras de sentido (tropos): están relacionadas estrechamente con los procesos de significación por analogía o por otros tipos de relación entre los rasgos de un objeto. (comparación, metáfora, metonimia) (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002 [1999]: 337-352).

Al respecto, Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca en *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* estipulan que:

desde la antigüedad y verosímilmente desde el momento en que el hombre meditó sobre el lenguaje, se ha reconocido la existencia de ciertos modos de expresión que se salen de lo normal y cuyo estudio, por lo general, se incluye en los tratados de retórica; de ahí el nombre de figuras retóricas. [...] Para que exista la figura son indispensables dos características: una estructura discernible, independiente del contenido, es decir, una forma (que sea, según la distinción de los lógicos modernos, sintáctica, semántica o pragmática), y un empleo que se aleja de la forma normal de expresarse y que por consiguiente, atrae la atención. Omer Talon define la figura “como una expresión por la cual la apariencia del discurso difiere de la recta y simple costumbre”. Además introduce, a través de la etimología, la idea de forma: “el nombre de figura parece tomado de la máscara y del traje de los actores, los cuales pronunciaban los diversos géneros del discursos con formas exteriores diferentes”. **Consideramos argumentativa una figura si, al generar un cambio de perspectiva, su empleo es normal en comparación con la nueva situación sugerida. Por el contrario, si el discurso no provoca la adhesión del oyente a esta forma argumentativa, se percibirá la figura como un ornato, una figura de estilo**, la cual podrá suscitar la admiración, pero en el plano estético o como testimonio de la originalidad del orador. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989 [2006]: 268-271).

En cuanto a la noción de ‘estrategia argumentativa’, Vasilachis de Gialdino precisa que deben considerarse como “...marcos que delimitan las diferentes formas en que los hablantes representan discursivamente la realidad” (1997: 145).

A esta caracterización podemos agregar las apreciaciones teóricas realizadas por Harb Muñoz (2004) quien propone que:

Básicamente, tienen que ver con el **modo en que decimos las cosas y su formulación tiene directa dependencia del propósito que busca el hablante**, de tal forma que presupone un alto grado de elocuencia. Por lo general, **están vinculadas a concepciones y modelos preconcebidos de manera que se facilita su aprehensión**. La formulación de los argumentos es crucial en el momento de evaluar la incidencia o la efectividad del discurso (Harb Muñoz, 2004).

En este sentido, Orlandi (2003) establece que son mecanismos discursivos, modos de decir institucionalizados sobre las cosas, que persiguen siempre la concreción de objetivos persuasivos.

En síntesis, las estrategias retóricas argumentativas pueden entenderse como procedimientos discursivos que de modo intencional y consciente utiliza el enunciador (hablante o escritor) para incrementar la eficacia de su discurso al convencer o persuadir al destinatario en una situación comunicativa donde exista argumentación (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 2006 [1989]; Plantin, 2003 [1998]).

3.1.2. Análisis crítico del discurso: el caso de las estrategias de persuasión y manipulación

Desde la línea de investigación representada por el ACD, Ruth Wodak (2000) juzga que toda 'estrategia discursiva' es un plan de acción, más o menos intencional, que se adopta con un fin. Así, lista un repertorio que incluye:

ESTRATEGIA	OBJETIVOS	INSTRUMENTOS
Referencia, o modo de nombrar	Construcción de grupos internos y externos.	Categorización de la pertenencia. Metáforas o metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes. Sinécdoques.
Predicación	Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa.	Atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos. Predicados implícitos y explícitos
Argumentación	Justificación de las atribuciones positivas o negativas.	Topoi utilizados para explicar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.
Puesta en perspectiva, enmarcado o representación del discurso	Expresión de la implicación. Ubicación del punto de vista del que habla.	Comunicación, descripción, narración o cita de acontecimientos y de afirmaciones (discriminatorias).
Intensificación, mitigación	Modificación de la posición epistémica de una proposición.	Intensificación o atenuación de la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (discriminatorias).

Desde el mismo enfoque crítico, T. Van Dijk (2003) estipula que la estrategia básica de todo discurso ideológico consiste siempre en:

- hablar de **nuestros** aspectos positivos;
- hablar de **sus** aspectos negativos.

Este tipo de estrategia -autopresentación positiva y presentación negativa del otro- se consume con los significados contrarios de la siguiente manera:

- no hablar de **nuestros** aspectos negativos;
- no hablar de **sus** aspectos positivos.

A partir de esta estrategia general postula su 'cuadrado ideológico' aplicable al análisis de todas las estructuras de un discurso:

- poner énfasis en **nuestros** aspectos positivos;
- poner énfasis en **sus** aspectos negativos;
- quitar énfasis de **nuestros** aspectos negativos;
- quitar énfasis de **sus** aspectos positivos.

Es decir, mediante la polarización nosotros-ellos, efectuada a través de las estrategias de presentación positiva de nosotros y de presentación negativa de los otros [27] brinda diferentes categorías que permiten evidenciar el modo en que intervienen las ideologías en un discurso:

CATEGORÍAS	ESTRATEGIAS
Argumentación	Apertura y honestidad, autoridad, comparación, contraposición, ejemplo e ilustración, evidencialidad, explicación, falacias, falsa ignorancia, generalización, ilegalidad-legalidad, juego de cifras, racionalidad.
Significado	Referencias al país, categorización, comparación, contraposiciones, descripción de los autores, descripción de la situación, distanciamiento, empatía, eufemismo, evidencialidad, explicación, falsa ignorancia, generalización, implicación, negaciones, polarización, categorización nosotros-ellos, suposición, vaguedad, victimismo.
Tópico	Historia como lección, humanitarismo.
Retórica	Dramatización, eufemismo, hipérbole, ironía, juego de cifras, metáforas, repetición.

3.2. Lingüística cognitiva: el caso de las macroestrategias semánticas discursivas

Van Dijk y Kinsch (1983) fueron, quizás, los primeros en sistematizar el concepto de estrategia, al que incluyen en el marco de nuestro conocimiento general. Así las entienden como un tipo de procedimientos mediante el que ejecutamos el proceso de comprensión discursiva. Desde esta perspectiva, siempre efectuamos planes globales que nos permiten establecer las (inter-)acciones.

Un plan puede definirse como una macroestructura cognitiva de intenciones o propósitos. Es una estructura jerárquica dominada por una macroacción que concreta resultados y objetivos finales en forma global. Estas apreciaciones básicas de la teoría de la acción, que involucran acciones, fines y propósitos, permiten dar cuenta de la noción de estrategia que, intuitivamente, consideramos como la idea que un agente posee acerca del modo más adecuado de actuar con el fin de obtener un logro.

Siguiendo a los mencionados autores, distinguiremos las 'estrategias semánticas discursivas globales', o **macroestrategias**, y las 'estrategias semánticas discursivas locales', también denominadas **movidas** (Van Dijk, 1984: 115-116). Las primeras, funcionan como vehículo de la expresión de las macroestructuras o temas y de los modelos cognitivos de situación; las segundas son de tipo relacional y contribuyen a la coherencia local y global del discurso. Las estrategias semánticas discursivas se vinculan directamente con las estrategias retóricas, pragmáticas, estilísticas y conversacionales (Van Dijk, 1984: 116).

Finalmente, desde la misma línea de pensamiento, el investigador chileno Mauricio Pilleux afirma que las estrategias discursivas son:

diferentes medios que usa un hablante para adquirir, comprender, producir y reproducir el habla, para evaluar de manera eficiente el significado, las funciones lingüísticas, interaccionales, sociales, pragmáticas y psicológicas de los enunciados en el discurso. La comprensión y la producción de los enunciados están estrechamente relacionados con las estrategias discursivas (Pilleux, 2001).

3.3. Lingüística del texto: el caso de las estrategias o mecanismos de formación textual

Enrique Bernárdez en *Teoría y epistemología del texto* (1995) concibe a las estrategias como:

Una sucesión de acciones que conducen a un objetivo específico, en dependencia de las condiciones contextuales. [...] Tienen la particularidad de no ser únicas ni absolutas. [...] La diferencia entre *regla* y *estrategia* está en su carácter más o menos automatizado: Las estrategias son, en principio, 'libres' aunque en diferentes grados. [...] Son vías por las que puede optar el hablante para conseguir la transmisión eficaz de M_p a R. Son una forma de conocimiento funcional. (Bernárdez, 1995: 163-164).

Ahora bien,

si tenemos en cuenta que el texto es una unidad, pero que a su vez está formado por unas unidades menores, [...] **en cada nivel se utilizarán ciertas estrategias para conseguir los objetivos parciales correspondientes.** Según vamos del texto global hacia las acciones que lo constituyen, y de éstas a las sub-acciones, [...], etc., los objetivos se van haciendo más limitados y el contexto parcial en que cada una de esas (sub-...)-acciones se desarrolla va siendo más 'manejable' (Bernárdez, 1995: 164).

Es decir,

según descendemos del orden global al más estrictamente local -digamos el sintáctico, el morfológico y el fonológico- el carácter estratégico de la construcción del texto va dando paso a la aparición de reglas cada vez más automatizadas. Diríamos que la posibilidad de elección en función del contexto va haciéndose cada vez menor, hasta que llegamos a niveles donde no existe, donde la automaticidad es completa (Bernárdez, 1995: 165)

En síntesis,

las estrategias se articulan jerárquicamente; lo que quiere decir que algunas son pasos 'intermedios' necesarios para cumplir los objetivos parciales que conforman el objetivo global. [...] Una consecuencia de estos hechos es que **los 'procedimientos de cohesión o coherencia' a los que suele hacerse referencia en los estudios textuales pueden entenderse como estrategias.** (Bernárdez, 1995: 170-172).

Desde el mismo campo de conocimiento, Jean Paul Bronckart en *Actividad verbal, textos y discursos* (2004) establece que:

Cualesquiera que sean la diversidad y la heterogeneidad de los componentes de su infraestructura, **un texto empírico constituye un todo coherente**, una *unidad comunicativa* inscrita en una situación de acción y destinada a ser comprendida e interpretada como tal por sus destinatarios; y **esta coherencia general tiene su origen, por una parte, en la puesta en práctica de los mecanismos de textualización, y por otra parte, en la de los mecanismos de compromiso enunciativo.** Los mecanismos de asunción del compromiso enunciativo [...] se refieren a la clarificación de las *responsabilidades enunciativas*, así como a la explicitación de las *modalizaciones* que se aplican a ciertos aspectos del contenido temático. Estos mecanismos *configuracionales* (en oposición a los *secuenciales*), están destinados a orientar a los destinatarios en su interpretación del texto, y son poco dependientes de la organización lineal del contenido tal como éste se presenta en la infraestructura; se traducen, así mismo, en apariciones locales de unidades lingüísticas y contribuyen al establecimiento de la *coherencia pragmática* o interactiva del texto. Por su parte, los mecanismos de *textualización* se articulan con la progresión del contenido temático que captamos a nivel de la infraestructura. Estos mecanismos, que se sirven de cadenas de unidades lingüísticas (o *series isotópicas*), organizan los elementos constitutivos de ese contenido en diversos *recorridos* entrecruzados; explicitan o marcan sus relaciones de continuidad, de ruptura o de contraste; y contribuyen, así, al establecimiento de la *coherencia temática del texto*. (Bronckart, 2004: 161).

En consecuencia, los mecanismos o procedimientos de cohesión léxica o gramatical, tradicionalmente abordados como recursos de formación textual pueden considerarse estrategias de discurso, en tanto vehiculizan, a nivel micro, la

concreción de objetivos tendientes a mantener la coherencia global de un discurso y la obtención de propósitos pragmáticos - comunicativos específicos.

3.4. Sociolingüística interaccional: el caso de las estrategias pragmáticas o de cortesía positiva y negativa

El *Diccionario de Términos Claves de ELE* (2008) establece que las estrategias pragmáticas son:

todos los recursos (tanto verbales como no verbales) que el hablante de una lengua utiliza de forma consciente para construir e interpretar los discursos de forma apropiada al contexto y para interactuar con eficacia en la comunicación. [...] Son componentes, por lo tanto, de la dimensión pragmático-discursiva de la lengua.

Por su parte, si bien Brown y Levinson (1987: 58) no logran definir con precisión qué es una estrategia, qué es un recurso y cómo ambos elementos se relacionan efectivamente, podemos inferir que las entienden como medios lingüísticos que satisfacen fines comunicativos.

Asimismo, en el marco de una sociolingüística interaccional (SI) [28] (Schiffrin, 1994), se concibe como 'estrategia discursiva' a una extensa gama de expresiones y características apropiadas para satisfacer una amplia variedad de objetivos interpersonales (García Vizcaíno, 2005: 259).

Al respecto, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002 [1999]: 166) afirman que la elección de una estrategia de cortesía depende de tres factores:

1. la relación de poder entre interlocutores (P) – Eje vertical;
2. la distancia social (D) – eje horizontal;
3. la gravedad (G) del acto que atenta contra la imagen.

Es decir, la estrategia ideal consiste simplemente en evitar cualquier acto amenazador. Pero si éste se presenta en algún grado, existen diversas estrategias posibles: estrategias abiertas y directas; abiertas e indirectas (de cortesía positiva); abiertas e indirectas (de cortesía negativa); y encubiertas.

3.5. Semiótica discursiva: el caso de las estrategias enunciativas

Finalmente, en el ámbito de lo que podemos denominar semiótica discursiva o teoría de los discursos sociales, Eliseo Verón (1993, 2004) utilizará el concepto de estrategias discursivas o enunciativas concibiéndolas como “variaciones confirmadas dentro de un mismo tipo de discurso o género que remiten a fenómenos de competencia interdiscursiva propios del campo de la discursividad”.

Es decir, el desarrollo de la problemática de la enunciación ahonda objetos pertenecientes a tipos y géneros diferentes, delimita sus características identificatorias y reflexiona sobre las estrategias enunciativas que permiten proyectar producciones discursivas concretas.

Conclusiones

El término ‘estrategia’ acompañado de distintos atributos (discursiva, argumentativa, de cortesía etc.) ha sido ampliamente utilizado por los estudios lingüísticos para referirse a los usos intencionados de procedimientos encaminados a conseguir los objetivos comunicativos que se propone el enunciador.

Como vimos, la locución concebida como cualquier actividad humana destinada a solucionar problemas a través de procedimientos más o menos automatizados (Bernárdez, 1995) presenta un uso cotidiano bastante extendido en distintos contextos (deportivos, militares, de gestión, comercial, etc.). Al mismo tiempo, al estudiar las estrategias, cada disciplina utiliza su propia terminología y establece también sus propias clasificaciones tipológicas.

Entonces, sin ánimo de proponer una definición universal, pero basándonos en la necesidad de encontrar una forma operativa de explicar qué entendemos nosotros por estrategia discursiva, limitaremos algunos rasgos y notas recurrentes en las caracterizaciones registradas que juzgamos centrales:

- Conciencia: son opciones elegidas por los enunciadores de manera consciente, aunque en algunas situaciones suelen convertirse en rutinas o esquemas de acción sistemáticos con escaso grado de planificación.

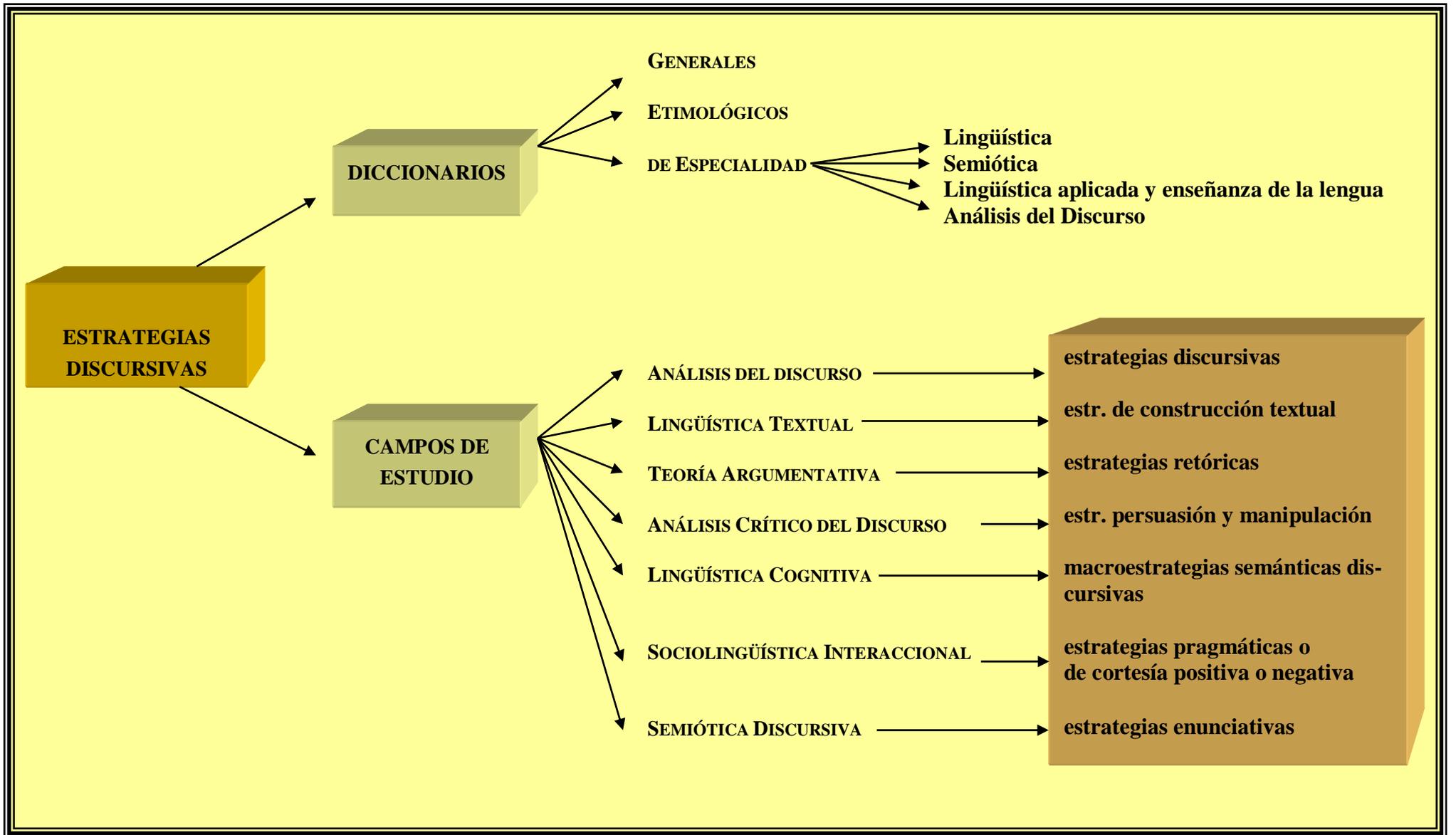
- Intencionalidad: los enunciadores tienen control sobre el repertorio de recursos que poseen, de modo que seleccionan unos u otros voluntariamente para conseguir un efecto determinado.

- Eficacia: su utilización y selección están destinadas a asegurar y a incrementar la fuerza del discurso.

- Contexto: su efectividad está condicionada por las prácticas sociales y discursivas en las que se manifiestan. Es decir, dependen del entorno y pueden aprenderse y desarrollarse (competencia estratégica).

En síntesis, consideraremos las estrategias como mecanismos y procedimientos lingüísticos (sintácticos, semánticos, pragmáticos, estilísticos) y extralingüísticos que de modo intencional emplea un enunciador para incrementar la efectividad de la interacción comunicativa. El término 'discursivas', por tanto, debe utilizarse en sentido amplio, incluyendo a la par de lo estrictamente verbal (oral y escrito), otros lenguajes (gestual, cinético, proxémico, semiótico, etc.) y elementos cognitivos y contextuales necesarios para la producción y la interpretación.

A continuación, para esquematizar la exposición esbozada a lo largo de estas páginas, presentamos un cuadro que resume de forma sistemática el recorrido efectuado:



Notas

[1] No obstante, hay autores, como Albano, Levit y Rosenberg (2005), que sugieren que la locución procede, en tanto noción operativa, del campo de la teoría de los juegos.

[2] En cada una de las definiciones seleccionadas, el resaltado es nuestro.

[3] (Del gr. τακτικός, der. de τάσσειν, poner en orden). 3. f. Arte que enseña a poner en orden las cosas./ 4. f. Método o sistema para ejecutar o conseguir algo./ 5. f. Habilidad o tacto para aplicar este sistema. (DRAE, 2001).

[4] (Del lat. *operatio*, -ōnis). 2. f. Ejecución de algo./ 4. f. Mat. Conjunto de reglas que permiten, partiendo de una o varias cantidades o expresiones, llamadas datos, obtener otras cantidades o expresiones llamadas resultados.

[5] (Del lat. *recursus*). 2. m. Medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende. (DRAE, 2001).

[6] 2. m. Método de ejecutar algunas cosas. (DRAE, 2001).

[7] (Del lat. *mechanisma*, con adapt. del suf. al usual -ismo). 3. m. Medios prácticos que se emplean en las artes. (DRAE, 2001).

[8] (Del lat. *usus*). 2. m. Ejercicio o práctica general de algo./ 4. m. Modo determinado de obrar que tiene alguien o algo./ 5. m. Empleo continuado y habitual de alguien o algo. (DRAE, 2001).

[9] (Del lat. *iocus*). 2. m. Ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde./ 10. m. Determinado número de cosas relacionadas entre sí y que sirven al mismo fin. (DRAE, 2001).

[10] Debemos indicar que si bien fueron consultados los diccionarios *Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje* (2005 [1972]) de O. Ducrot y T. Todorov, el *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1998) de Ducrot y Schaeffer, el de *Términos Claves del Análisis del Discurso* (2003 [1996]) de D. Maingueneau y el *Diccionario enciclopédico de pragmática* (1999 [1994]) de Moeschler y Reboul, no hallamos en ellos entradas alusivas al término de nuestro interés. Creemos, sin embargo, que en la entrada 'figura' de modo alguno se presentan aspectos vinculados con una de las acepciones de estrategia, la relacionada con su función argumentativa, desarrollada en el apartado 3.1.1.

[11] (Del fr. *routine*, de *route*, ruta). 1. f. Costumbre inveterada, hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y sin razonarlas. (DRAE, 2001).

[12] El término, que “designa a la descripción del proceso de formación de los discursos, también llamado ‘sintaxis discursiva’, se define como la aplicación de los procesos de embrague y desembrague, en tanto dependen de la instancia enunciativa. La discursivización posee tres elementos o componentes constitutivos: la actorialización, la temporalidad y la especialización...” (Albano, Levit y Rosenberg, 2005: 78).

[13] Consiste en la elaboración y establecimiento de los programas narrativos complejos y, asimismo, en su manipulación en los términos del hacer-hacer. (Albano, Levit y Rosenberg, 2005: 95-96).

[14] Como sabemos, D. Hymes propone en 1972 la noción de competencia comunicativa -en reacción al concepto de competencia lingüística postulado años antes por N. Chomsky- a la que define como el “conjunto de habilidades y conocimientos que permiten que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse”. En otras palabras, es la capacidad de usar e interpretar apropiadamente el significado social de las variedades lingüísticas en situaciones específicas de comunicación. Posteriormente, Canale y Swain (1980) desarrollan el modelo de D. Hymes especificando diversas subcompetencias: la ‘lingüística’ -dominio léxico, morfológico, sintáctico, semántico y fonológico-, la ‘sociolingüística’ -dominio de reglas socioculturales-, la ‘discursiva’ -dominio de recursos de coherencia y cohesión- y, la ‘estratégica’ -dominio de habilidades y normas que permiten mantener la comunicación y evitar algunos malentendidos. Por su parte, en el ámbito de los estudios del discurso, se atribuye a Gumperz la primera referencia al pensamiento estratégico. Si bien el autor no efectúa una definición de la expresión ‘estrategias discursivas’, el análisis de sus textos nos permite inferir que desde su línea crítica, la sociolingüística interaccional, pueden concebirse como el modo de planificar que tiene el hablante cuando participa en una actividad discursiva determinada.

[15] Son un grupo de estrategias de aprendizaje. Consisten en actividades y procesos mentales que los aprendientes realizan de manera, consciente o inconsciente; con ellas mejoran la comprensión del lenguaje, su asimilación, almacenamiento en la memoria, recuperación y posterior utilización (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[16] Son un grupo de estrategias de aprendizaje que reúne un conjunto de mecanismos de los que se sirven los aprendientes para comunicarse eficazmente,

superando las dificultades derivadas de su insuficiente dominio de la lengua meta (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008). Permiten al sujeto mantener la comunicación en lugar de abandonarla ante dificultades imprevistas. Incluyen en su interior las 'estrategias de evitación' y las de 'compensación'. Las primeras conducen a un empobrecimiento de la comunicación, puesto que el hablante, con el fin de evitar problemas en el uso de la lengua o de cometer errores, renuncia a abordar determinados temas -o bien abandona total o parcialmente un tema iniciado, o bien reduce el contenido de su mensaje-; las segundas se fundamentan en la búsqueda de procedimientos alternativos que permitan al hablante conseguir su propósito comunicativo: parafrasear, explicar mediante ejemplos, usar un término inventado que se considera comprensible por el receptor, etc. (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[17] El concepto 'estrategias de aprendizaje' forma parte de la explicación que la psicología cognitiva proporciona sobre el proceso de aprender. Dicha disciplina destaca el papel activo del aprendiente en el desarrollo del mismo. Es decir, en el éxito del aprendizaje -junto a otros factores personales como la motivación, las aptitudes o la experiencia acumulada- la habilidad de cada persona para aplicar todos sus recursos, de la manera más efectiva posible, a cada situación, desempeña un rol fundamental. Estos recursos incluyen los procesos mentales, pero también otras formas de comportamiento y actuación, tanto de orden psicológico -emociones, actitudes, etc.- como de orden social -experiencias y contactos sociales, etc.-. No existe unanimidad de criterios sobre el concepto y su definición, puesto que las 'estrategias de aprendizaje' constituyen un vasto conglomerado de técnicas, habilidades, procedimientos y destrezas. Las hay conscientes e inconscientes, innatas o adquiridas, observables y no observables, etc. Se han establecido también diversas tipologías de estrategias. La más difundida es la que las agrupa en cuatro tipos: de comunicación, cognitivas, metacognitivas y socioafectivas (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[18] Son un grupo de estrategias de aprendizaje integrado por diversos recursos de los que se sirve el aprendiente para planificar, controlar y evaluar el desarrollo de su aprendizaje. A diferencia de las cognitivas, estas estrategias permiten al sujeto observar su propio proceso, son externas al mismo y comunes a todo tipo de aprendizaje. Conforman un tipo especial de conocimiento del alumno, que algunos autores han caracterizado como un triple conocimiento: referido a la tarea de

aprendizaje (saber en qué consiste aprender), referido a las estrategias de aprendizaje (saber cómo se aprenderá mejor) y referido al sujeto del aprendizaje (saber cómo es uno mismo, conocer las propias emociones, sentimientos, actitudes, aptitudes) (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[19] Son un grupo de estrategias de aprendizaje que regulan las decisiones que los aprendientes toman y las formas de comportamiento que adoptan con el fin de reforzar la influencia favorable de los factores personales y sociales en el aprendizaje (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[20] En psicología cognitiva, corresponde al “encadenamiento de las operaciones que refleja las elecciones efectuadas para alcanzar, de la manera más eficaz y menos costosa, una meta definida de antemano...” (Esperet, 1990, apud Maingueneau y Charaudeau, 2005: 244-245).

[21] En psicología social, Caron propone “hablar de estrategias solo cuando se cumplen las condiciones siguientes: una situación de incertidumbre (...); una meta; reglas de juego (...); una sucesión regulada de elecciones que traduzcan un plan de conjunto...” (Caron, 1983, apud Maingueneau y Charaudeau, 2005: 244-245).

[22] No obstante debemos señalar que a partir de la lectura atenta de las diferentes acepciones recopiladas se evidencia falta de acuerdo respecto a si esos procedimientos son desarrollados de modo consciente y deliberado o inconscientes o rutinarios.

[23] En lingüística, se entiende por cortesía el conjunto de ‘estrategias conversacionales’ destinadas a evitar o mitigar las tensiones que aparecen cuando el hablante se enfrenta a un conflicto creado entre sus objetivos y los del destinatario (Adaptado de *Diccionario de términos clave de ELE*, 2008).

[24] Si bien el autor se inscribe en la línea de una lingüística sistémico funcional (Halliday 1979, 2002, 2003) -que entiende el lenguaje como un potencial de significado que se realiza efectivamente cuando los hablantes producen sus discursos en determinadas situaciones dentro de una cultura específica a partir de los sistemas de opciones disponibles que manejan-, creemos que sus investigaciones sobre las estrategias discursivas pueden encuadrarse adecuadamente en el campo general del análisis del discurso.

[25] También denominadas ‘figuras’ o ‘tropos’. En cuanto a la primera palabra, el DRAE señala: Figura. (Del lat. *figūra*).19. f. Ret. Cada uno de ciertos modos de hablar que se apartan de los más habituales con fines expresivos o estilísticos; p. ej.,

soledad sonora. (DRAE, 2001). Por su parte, en el *Diccionario de términos filológicos* (1953) de Fernando Lázaro Carreter se especifica: Figura: A. *Schema, Wendung*. 1. La Retórica tradicional designa con tal nombre “cierta forma de hablar por la cual la oración se hace más agradable y persuasiva, sin respeto alguno a la regla de la Gramática” (Mayáns). La segunda parte de la definición ha dejado de ser vigente al hacer crisis el logicismo gramatical, pero la primera es válida: la figura es un adorno del estilo, el resultado de una voluntad de forma por parte del escritor. El adorno puede afectar a las palabras con que se reviste el pensamiento, y se constituyen así las *figuras de palabras* [A. *Wortfiguren*] (*tropos*) y las *figuras de construcción* (asíndeton, polisíndeton, pleonasma, anáfora, epanalepsis, etc.); o bien al pensamiento mismo, dando lugar a las *figuras de pensamiento* [A. *Gedankenfiguren*] (deprecación, apóstrofe, interrogación retórica, etc.). Según los retóricos, ambos grupos de figuras se distinguen porque en las primeras no puede alterarse el orden de las palabras, y en las segundas, alterado dicho orden, la figura subsiste. [...] Se habla también de *figuras de dicción* o *metaplasmos* (Lázaro Carreter, 1953: 145). Finalmente, coincidimos con Ducrot y Schaeffer quienes en el *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (1998) establecen que la retórica ha agrupado bajo este término, un conjunto de fenómenos sintácticos, pragmáticos, semánticos y estilísticos variados, para los que nunca ha llegado a proponer del todo un marco coherente, estable y suficientemente integrador [...] Así, en nuestros días, “la orientación taxonómica de la retórica viene a construir la teoría de las figuras como un conjunto de operaciones discursivas en detalle (Ducrot y Schaeffer, 1998: 527-528). En lo que respecta al concepto de tropo, el DRAE (2001) precisa: (Del lat. *tropus*, y este del gr. *τρόπος*). 2. m. Ret. Empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con éste alguna conexión, correspondencia o semejanza. El tropo comprende la sinécdoque, la metonimia y la metáfora en todas sus variedades.

[26] También llamadas estrategias persuasivas o de manipulación.

[27] Como veremos en el próximo apartado, estas estrategias son denominadas por Van Dijk (2003: 123) ‘estrategias macrosemánticas’, estrategias generales que se articulan en movimientos estratégicos locales, a los que el autor llama ‘movidas’.

[28] Los fundamentos de la SI se deben básicamente a las contribuciones realizadas en este campo por el antropólogo lingüista John Gumperz y por Ervin Goffman. Por una parte, el primero mantiene una visión del lenguaje como un sistema de símbolos

construido social y culturalmente. La manera en que los hablantes utilizamos la lengua refleja no sólo nuestra identidad como grupo, sino que además continuamente está aportando indicios acerca de quiénes somos, qué queremos comunicar y cómo sabemos hacer eso. Por otra parte, la sociología de Goffman desarrolla la interacción social cara a cara (*face to face social interaction*) que es uno de los pilares en los que se basan las teorías sobre la cortesía verbal (Goffman, 1967).

Bibliografía

- AA. VV. (2008): *Diccionario de términos clave de ELE*. Disponible en URL: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/diccio_ele/
- ALBANO, S.; LEVIT, A.; ROSENBERG, L. (2005): *Diccionario de semiótica*. Buenos Aires, Quadrata.
- AZAUSTRE, A. y CASAS, J. (2004 [1997]): *Manual de retórica española*. Barcelona, Ariel.
- BERNÁRDEZ, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.
- BRONCKART, J.-P. (2004): *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*. Madrid, Fundación infancia y aprendizaje.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978): "Universals in language usage: Politeness phenomena", en E. N. Goody (ed.): *Questions and Politeness. Strategies in social interaction*. Cambridge, Cambridge University Press. 1978.
- BRUNER, J. (2002 [1984]): "Orígenes de las estrategias para la resolución de problemas en la adquisición de habilidades", en J. L. Linaza (comp.): *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, Alianza.
- CABRÉ, M. T. (1999): *La terminología. Representación y comunicación*. Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN VALLS, A. (2002 [1999]): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel.
- CANALE, M. y SWAIN, M. (1996 [1980]): "Fundamentos teóricos de los enfoques comunicativos. La enseñanza y la evaluación de una segunda lengua, I y II", en *Signos. Teoría y práctica de la educación*, Nº 17 y 18, Gijón, 1996. Disponible en URL: <http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticul>

[oIU.visualiza&articulo_id=662](#)

CARDONA, G. (1991): *Diccionario de lingüística*. Barcelona, Ariel.

CASTELLÓ BADIA, M. (1995): “Estrategias argumentativas: escribir para convencer”, en *Textos de didáctica de la lengua y la literatura*, Nº 6. Barcelona, Graó, pp. 97-106.

COROMINAS, J.; PASCUAL, J. A. (2000 [1980]): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. II. Madrid, Gredos.

CUENCA, M. J. (1995). “Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación”, en *Comunicación, Lenguaje y Educación* Nº 26. Madrid, Fundación infancia y aprendizaje, pp. 23-40.

DE COVARRUBIAS HOROZCO, S. (1943): *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. (Según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens, publicadas en la edición de 1674). Barcelona, S.A. Horta, I. E.

DUCROT, O. y SCHAEFFER, J.-M. (1998): *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid, Arrecife.

DUCROT, O. y TODOROV, T. (2005 [1972]): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GARCÍA VIZCAÍNO, M. J. (2005): “La utilización de corpora orales en estudios contrastivos sobre cortesía verbal”, en J. Murillo Medrano (ed.): *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE ‘Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas’*. Estocolmo/Costa Rica, Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo/Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Costa Rica, pp. 247-274.

GOFFMAN, E. (1967): *Interaction Ritual: Essays in Face -to- Face Behavior*. Garden City, New York, Doubleday.

HARB MUÑOZ. G. (2004): *La construcción mediática del otro*. Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar.

LÁZARO CARRETER, F. (1953): *Diccionario de términos filológicos*. Madrid, Gredos.

LEWANDOWSKI, Th. (2000): *Diccionario de lingüística*. M. L. García; D. Navarro y E. Bernárdez (trads.). Madrid, Cátedra.

LOZANO, J.; PEÑA - MARÍN, C. y ABRIL, G. (1997): *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.

MAINGUENEAU, D. (2003 [1996]): *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos

Aires, Nueva visión.

MAINGUENEAU, D. y CHARAUDEAU, P. (2005): *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu/editores.

MENÉNDEZ, S. M. (2000): "Estrategias discursivas: principio metodológico para el análisis pragmático del discurso", en Bustos, P. Chareadeau y otros (eds.): *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, vol. I y II. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Visor, pp. 926-945.

MENÉNDEZ, S. M. (2005): "¿Qué es una estrategia discursiva?", en S. Santos y J. Panesi (eds.): *Teorías críticas de la literatura y la lingüística. Debates actuales*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. [Edición en CD-ROM.]

MENÉNDEZ, S. M. (2009): "Estrategias, registros y géneros discursivos: de la realización a la recurrencia", en I. E. Carranza (comp.): *Actas del IV Coloquio de investigadores en estudios del discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en URL:

http://www.fl.unc.edu.ar/aledar/index.php?option=com_wrapper&Itemid=51

MOESCHLER, J. y REBOUL, A. (1999 [1994]): *Diccionario enciclopédico de pragmática*. M. L. Donaire y M. Tordesillas (trads.). Madrid, Arrecife.

MOLINER, M. (1980): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.

MORTARA GARAVELLI, B. (2000): *Manual de retórica*. Madrid, Cátedra.

ORLANDI, E. (2003): *A Linguagem e seu funcionamento. As formas do discurso*. Campinas, Pontes.

PERELMAN, C., y OLBRECHTS-TYTECA, L. (2006 [1989]): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.

PILLEUX, M. (2001a): "Competencia comunicativa y análisis del discurso", en *Estudios filológicos* [on line] N° 36. Valdivia, Universidad Austral de Chile, pp. 143-152. Disponible en URL: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132001003600010&script=sci_arttext

PILLEUX, M. (2001b). "Competencia comunicativa y estrategias discursivas", en *ALPHA* N° 17. Osorno, Departamento de Humanidades y Arte, Universidad de Los Lagos, pp. 125-136.

PLANTIN, C. (2005 [1998]): *La argumentación*. Barcelona, Ariel.

PRIETO CASTILLO, D. (1999): *El juego del discurso. Manual de análisis de estrategias discursivas*. Buenos Aires, Lumen Hvmanitas.

PUJANTE, D. (1996): *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*.

Zaragoza, Instituto de estudios Riojanos.

PUJANTE, D. (2003): *Manual de retórica*. Madrid, Castalia Universidad.

RAE (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, vigésimo segunda edición. Disponible en URL: <http://buscon.rae.es/drae/>

RICHARDS, J.; PLATT, J. y PLATT, H. (1997): *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Barcelona, Ariel. VAN DIJK, T. A. (1980): *Estructura y funciones del discurso*. México, Siglo XXI.

SCHIFFRIN, D. (1994): *Approaches to Discourse*. Oxford, Blackwell.

SERRANO DE MORENO, S. y VILLALOBOS, J. (2008): "Las estrategias argumentativas en textos escritos por estudiantes de formación docente", en *Letras* N° 77, vol. 50, diciembre de 2008. Caracas, Universidad Pedagógica experimental Libertador, pp. 76-102. Disponible en URL: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0459-12832008000200004&script=sci_arttext

VAN DIJK, T. A. y KINTSCH, W. (1983): *Strategies of discourse comprehension*. New York, Academic Press.

VAN DIJK, T. A. (1984): *Prejudice in discourse: an analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam/Philadelphia, J. Benjamins/ Publishing Company.

VAN DIJK, T. A. (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.

VAN DIJK, T. A. (1998 [1983]): *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Buenos Aires, Paidós.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1997): *Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, Gedisa.

VELLÓN LAHOZ, J. (2005): *Estrategias lingüísticas de los textos publicitarios*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

VERDUGO, I. (1994): *Estrategias del discurso*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

VERÓN, E. (1993): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

VERÓN, E. (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa.

VILÀ I SANTASUSANA, M. (coord.) (2005): *El discurso oral formal. Contenidos de aprendizaje y secuencias didácticas*. Barcelona, Graó.

WODAK, R. (2000): “¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el Análisis Crítico del Discurso”, en *Discurso y Sociedad* N° 2, vol. 3, pp. 123-147.

WODAK, R. y MEYER, M. (comps.) (2003 [2001]): *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa.